

Trabajo Final de Grado.

Modalidad: Monografía.

TRANSMISIÓN GENERACIONAL DEL PSIQUISMO.



Universidad de la República. Facultad de Psicología.

Tutora: Sandra Sena Belvedere.

Doc. Revisora: Claudia Martínez.

Estefanía Gasperi

4147017-1

Transmisión generacional del psiquismo.

Resumen:

En éste trabajo pretendo sistematizar e intentar dar sentido a cuestiones trabajadas desde la Teoría Psicoanalítica por distintos autores, relacionadas con la transmisión generacional, construcción del aparato psíquico del niño, identificaciones, realizando indicaciones reflexivas e interpretaciones a medida en que se avanza sobre los conceptos abordados.

Al hablar de transmisión generacional en psicoanálisis se hace referencia a los procesos y mecanismos que intervienen en la transferencia, advirtiendo contenidos psíquicos, así como también modalidades afectivas y vinculares entre sujetos, distintivamente de una generación a la siguiente, abriendo el foco de observación a un escenario más amplio en el que se hace posible mirar al sujeto inmerso en el contexto generacional. Este enfoque aporta una perspectiva más amplia de la comprensión del consultante y su sufrimiento.

Considerando éstos aspectos a ser desarrollados, de gran importancia para la clínica Psicoanalítica, pensando en el análisis como un espacio en el que podrá repasar su propia historia, visualizar dónde se encuentra hoy y que lo trajo hasta acá, a dar nuevos sentidos a esa historia con la que se encuentra, escrita en gran parte por otros, una historia que empuja hacia determinados sitios y no otros. Desde el análisis reconstruirla, repensarla, otorgar sentido y nuevas emociones que permitan al sujeto cambiar y apropiarse más conscientemente de cuestiones que lo anteceden y se hacen parte de su mundo interno.

Palabras Clave: Transmisión generacional, construcción aparato psíquico, identificaciones.

Contenido.

| | |
|---|----|
| 1. Introducción..... | 4 |
| 2. Sobre la transmisión del psiquismo. Creadora y Enquistadora..... | 5 |
| 3. Contenido de la transmisión..... | 9 |
| 4. Del impulso y la necesidad de transmitir..... | 11 |
| 5. Particularidades acerca de la transmisión en la familia..... | 12 |
| 6. Las identificaciones en el proceso de transmisión..... | 15 |
| 6. a. Identificaciones alienantes..... | 17 |
| 6. b. Con respecto al concepto de cripta..... | 17 |
| 6. c. Respecto del fantasma..... | 18 |
| 7. Algunas consideraciones para el analista..... | 19 |
| 8. Conclusiones..... | 20 |
| 9. Un ejemplo personal..... | 22 |
| 10. Referencias Bibliográficas..... | 24 |

1. Introducción.

"... Su madre murió de cáncer un 12 de mayo. Al año siguiente, el 12 de mayo, su tío {el hermano de su madre} tuvo un accidente mortal. Más tarde, ella vino a trabajar la pérdida de su abuela, muerta –de muerte natural, de vejez-- también un 12 de mayo. {...} su abuelo había muerto en un accidente un 12 de mayo y que el tío abuelo y padrino de éste a su vez había muerto en la guerra un 12 de mayo."

Schützenberger, A. 2008. p.175.

Mi interés acerca de la profundización con respecto a lo que hace a la influencia de los padres en sus niños comienza a partir de la observación no intencional (en principio) de situaciones en las que me pregunté acerca de la toma de conciencia de éstos padres en sus acciones y manifestaciones, en su forma de vivir y otras cuestiones que impactan en sus hijos, que de cierta forma son constructores de esos niños, identidades, personalidades, aparato psíquico, y que de éstas cuestiones dependerá si será un sujeto seguro de sí mismo, cuál será su visión del mundo, cómo se pensará a sí mismo, si logrará amar y amarse, pilares que en definitiva enseñan a vivir y a ver el mundo de determinada manera y no de otra.

Los padres son entonces quienes preparan el terreno del psiquismo en el que se pondrá en acción la vida del sujeto, y se ubican en el lugar de nexos en el que se entrelaza su propio pasado e historia con el porvenir de este niño. Considero pertinente aclarar que los vínculos familiares son fundamentales para la existencia del sujeto, sin ellos no habría perpetuación de la vida, no existiría la posibilidad de sujeto, por lo tanto son para todos los seres sociales de primera necesidad para la existencia. Más allá de la calidad de éstos vínculos, los necesitamos; nos componen estructuralmente y organizan, nos otorgan coherencia y unidad, es el lugar desde donde podemos decir "soy yo, soy esta persona, vengo de éste lugar", así como también son creadores de situaciones traumáticas, posibilitando un camino marcado por el dolor y en muchas oportunidades acercándonos más hacia la desidentificación y dando inicio al ciclo de la repetición.

Pensando en éstas cuestiones, he decidido sesgar el trabajo en base a la convergencia de algunos elementos como la transmisión generacional y la identificación, la construcción del aparato psíquico. Convirtiéndose un poco en el objetivo pensar acerca de cuestiones ligadas a los vínculos y sus distintas modalidades, identificaciones, repeticiones que se dan en distintas generaciones, hablando de un inconsciente hereditario, teniendo en cuenta que con respecto al psicoanálisis estamos ampliando la perspectiva hacia un sujeto que se encuentra inmerso en el contexto generacional y forma parte de un inconsciente familiar colectivo; en el que cada sujeto dará sentido a esa historia vincular y emocional que lo antecede.

De ésta forma podemos decir que desde este lugar se plantea ir más allá del pasado del sujeto e incluso sus orígenes, hablamos de la historia familiar, la vivencia de sus padres y de una familia que existió antes que la suya, de la que directa e indirectamente recibe un legado y de la que forma parte en el presente, estableciendo vínculos que influyen su mundo interno y que se le transmite en palabra y en acción.

2. Sobre la transmisión del psiquismo. Credora y enquistadora.

“...cómo explicar la transmisión de una historia que no pertenece a la vida del paciente, al menos en parte, y que clínicamente revela ser organizadora del psiquismo del paciente., como dar cuenta de esta doble condición, contradictoria, de un psiquismo vacío y, al mismo tiempo, “demasiado lleno””.

Kaes, R. Faimberg, H. Enriquez, M. Baranes, J, J. 2006. p.81.

El ser humano existe como sujeto y como miembro de una cadena generacional que cumple sin su voluntad los objetivos del grupo y la especie. Existe un impulso psíquico por transmitir, una necesidad inconsciente que se vincula a la pulsión de conservación y de continuidad de la vida psíquica; que constituye el inconsciente hereditario y su objetivo es la transmisión del contenido genético y la cultura a los beneficiarios.

Desde que nacemos, forma parte del ser humano la pertenencia al grupo, nos encontramos asociados a distintos espacios psíquicos intersubjetivos desde lo que se nos transmite por vía psíquica, la formación de ideales, las referencias identificatorias, las representaciones, los mecanismos de defensa, creencias, formas de pensamiento, e ideologías. En esta noción en la que el sujeto psíquico es inseparable del grupo, es donde se entreteje la transmisión intersubjetiva. La familia es el grupo primario y el espacio en el que se origina la intersubjetividad, donde el niño hereda el material psíquico indispensable, siendo el medio, sus filiaciones materna y paterna. Son éstos vínculos intersubjetivos que apuntalan e invisten narcisísticamente, los enunciados de prohibiciones fundamentales que dan inicio a la representación de cada ser y se constituyen los objetos, los vínculos de identificación y las estructuras básicas del yo y superyó (Kaes, 2006).

En cada grupo familiar existen mitos familiares que son la representación de una “familia ideal” asociada específicamente a una de las ramas del árbol genealógico. Estos mitos están constituidos por la propia historia y por un conjunto de creencias y fantasías inconscientes compartidas que generalmente se transmiten de generación en generación. Estas representaciones poseen la función de estructuración: contribuyen a la cohesión familiar, a su equilibrio psíquico, reforzamiento de identidad y permiten que los miembros de la familia sientan la

pertenencia a un linaje, siendo concretizado en un sistema de reglas, funciones de los miembros y reparto de roles; de ésta forma es que las prohibiciones, funciones y roles familiares, establecen las representaciones de las diferencias entre los sexos y las generaciones.

Si bien los padres no son exclusivamente encargados de la crianza del niño, la pareja es la portadora básica de la transmisión que en circunstancias favorables transmite todo aquello que garantiza y asegura la continuidad, el mantenimiento de los vínculos intersubjetivos, el perpetuamiento de las formas y de los procesos de conservación de la vida. Por el contrario, en condiciones desfavorables pueden ser causa de perturbaciones en el grupo familiar o en alguno de sus miembros. El niño nace con una historia genética, vincular y emocional, hereda la “carga” de ésta, así como también ocupa el lugar del aporte, de lo distinto, de la transformación de lo transmitido por las generaciones anteriores (Kaës, 2006). Este nuevo sujeto concreta la unión de la familia a partir de la alianza de los dos linajes de los que ha nacido; por tanto hay una historia que lo pre-existe, de la cual puede ser heredero, transmisor, con nuevos desarrollos, o en ocasiones únicamente prisionero de ella.

La transmisión generacional refiere acerca de como el mundo representacional de sujetos de una generación puede influir en el mundo representacional de sujetos de generaciones siguientes, cómo se da la transmisión y cuáles son los procesos a través de los que se ponen en marcha. Se estudia cómo se repiten de una generación a otra las propiedades de la vida psíquica de los antepasados, los modos y patrones vinculares, las patologías, algunas de éstas, podrán ser comprendidas con la reconstrucción de fragmentos de la historia del pasado del sujeto, en la clínica, por medio de la transferencia. Se hace referencia a transmisiones que afectan a dos, tres o más generaciones.

Freud se interesó en toda su obra por la transmisión de la vida psíquica, y fue desarrollando este concepto de transmisión en toda su extensión, el interés del psicoanálisis por lo que nos es dado, heredado o transmitido desde los ancestros comienza con Freud. En el material de Kaës (2006) se plantea la preferencia de Freud por dos perspectivas en la transmisión de aspectos psíquicos, una de ellas concierne a la transmisión de la neurosis, y la siguiente refiere a la transmisión de la vida psíquica entre generaciones.

En *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, Freud (1981) señala la influencia de la moral sobre el origen y desarrollo de las neurosis, introduce la noción de una transmisión hereditaria y enfatiza en el fenómeno de la repetición de prototipos de relación de objeto, identificaciones y escenas fantasmáticas de una generación a otra. De ésta forma, la enfermedad neurótica se transmite de padres a hijos.

En *Tótem y tabú*, Freud (1986) desarrolla acerca de la transmisión por identificación con los padres y la transmisión generacional o rastro de las huellas mnémicas, que se obtienen en la interacción con las generaciones anteriores y con sus propios progenitores con los que se comparte el momento histórico. Y va más allá, al elaborar sobre la herencia arcaica de la humanidad, de la transmisión de la culpabilidad y de las prohibiciones. El mito que hace al sujeto heredero de la culpa de sus ancestros, es la transmisión del tabú en la organización social y en la realidad psíquica. Considera al tabú como el código más antiguo no escrito de la humanidad, anterior a la religión. Así como también, aborda la transmisión por imitación y discrimina entre imitación e identificación; habla acerca de dos modos de transmisión, por un lado la tradición y la cultura cuyo soporte sería el aparato social que asegura la continuidad, y por otro, la que se constituye por la parte orgánica de la vida psíquica de las generaciones siguientes. Si los procesos psíquicos de una generación no se transmitieran a las siguientes quedaría detenido el desarrollo de la humanidad.

En el mismo orden de ideas, Kaës (2006) habla de estructurantes del psiquismo, haciendo referencia a la precesión y sucesión generacional, lo que antecede y lo que continuará, haciendo referencia al lugar del hijo como el encargado de extender la familia permitiendo la permeabilidad. Freud planteaba "Si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno." (Freud, 1986, p. 51). El lugar del hijo es el que trae lo nuevo, es el lugar del aporte y del intercambio, se transforma lo transmitido por las generaciones anteriores. El niño es el eslabón de la cadena intersubjetiva que se encuentra a la vez sujetado y dividido ya que, recibe un beneficio que es parte de su herencia y le permite ser sujeto, encontrándose también al servicio de éste, la forma que conocerá de ser y estar en el mundo. Kaës (2006) hace referencia a Freud (1984) en *Introducción al narcisismo* al postular que "...el individuo es para sí mismo su propio fin y que está sujeto a la cadena de las generaciones como eslabón de transmisión, servidor de la especie, beneficiario y heredero del conjunto intersubjetivo..." (p.60) sin dudas refiriendo al apuntalamiento del narcisismo del niño en el de la generación anterior, destacando la importancia del conjunto inter-subjetivo del que el sujeto es heredero y servidor. El ser en este atravesamiento generacional se comparte entre ser en su singularidad y al mismo tiempo ser beneficiario y sujeto de grupo en la especie, en definitiva se habla de dos identidades, una individual y otra grupal, inmersas en la cadena de generaciones como eslabón de transmisión.

Haciendo referencia a otro texto de Freud (1989), *Psicología de las masas y análisis del yo*, rechaza la oposición entre psicología individual y social y dice que: "en la vida anímica del individuo el otro cuenta con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como

enemigo y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social". Retomando en cierta forma lo que se venía planteando más arriba acerca del sujeto y su doble función. En esta obra Freud aborda un aspecto precisamente particular de la transmisión generacional, hace referencia a la formación del síntoma neurótico explicando el modo en que se da la comunidad de los síntomas entre padres e hijos, para ejemplificarlo trae el caso de Dora, en el que imitaba la tos de su padre. Si el síntoma es análogo al de la persona amada, éste permite recuperar, por identificación, el vínculo con ella.

En *El yo y el ello* (1986), hace una reflexión sobre el origen y lo originario, sobre la transmisión de las formaciones de los contenidos y de los procesos psíquicos inconscientes, establece ligazones psíquicas entre aparatos psíquicos y define al yo como mediador y encargado de la transmisión.

En *Análisis terminable e interminable* Freud (1937) regresa sobre el debate entre lo innato y adquirido, el concepto de herencia arcaica de Tótem y tabú aparece aquí equilibrado en la medida en que se incluyen factores de la historia personal y los orígenes y razones precisas individuales. En *Moisés y la religión monoteísta*, Freud (1939) afirma que la herencia arcaica del hombre la forman fragmentos de vida psíquica transmitida de generación en generación que constituyen el bagaje inconsciente: "en la vida psíquica del individuo tienen eficacia no sólo los contenidos vivenciados por él mismo sino otros que le fueron aportados con el nacimiento, fragmentos de origen filogenético, una herencia arcaica, lo que sería el factor constitucional del individuo" (p.72). La consideración de las huellas mnémicas referidas a lo vivido por generaciones anteriores le añade amplitud e importancia a la herencia arcaica y se amplía la dimensión ontogenética a la filogenética.

Kaës (2006) plantea que el sujeto es sostenido por la cadena generacional, propone la imposibilidad de no transmitir. Hace referencia a una doble vertiente sobre la identificación, una positiva en la que se da la introyección, hablamos de un proceso de empoderamiento y de transformación e integración gradual de la herencia, y por otro lado una vertiente negativa en la que se habla de incorporación, en la que no existe elaboración, muchas veces cuestiones no elaboradas por generaciones anteriores, aumentando la complejidad y el enquistamiento ya que no existe transformación, se da una transmisión como de "cosa" a la que es difícil encontrar significado.

Es posible considerar la transmisión generacional como el modo natural en que los saberes, los bagajes emocionales y los legados se traspasan a los herederos. Pero la herencia no puede ser recibida pasivamente sino que requiere de cada cual el trabajo de hacerla propia.

Se concibe la transmisión como sustentadora de la vida del sujeto, si se dan dos aspectos, uno que refiere a la recepción de esa herencia y el otro, sería el acto de apropiación de ella que implica imprimirle nuestra forma, es decir, la transformación creadora de lo heredado. De lo anterior surge la necesidad de diferenciar entre las transmisiones organizadoras de la vida, las transmisiones transicionales, necesarias y estructurantes para el individuo, la familia y los grupos, de las que tienen cualidades traumáticas y dolorosas, y son en ocasiones generadoras de patologías.

3. Contenido de la transmisión.

"Algunos legados transmitidos, algunas "herencias", pueden ser dones, tales como los dones musicales de la familia Bach (Johann Sebastian, Johann Christian). Otros heredan cualidades (de resistencia, de habilidad, de disposiciones deportivas o artes manuales, un saber-hacer técnico o una agilidad manual...). Pero en estas estructuras hereditarias aparecen a veces cosas difíciles de comprender"
Schützenberger, A. 2008. p.163.

En definitiva lo que se transmite en acciones, en palabras y aspectos inconscientes que van más allá de nosotros mismos, y que nos atraviesan son formas de vivir, deseos, costumbres, historias, amor y modos de amar y amarse, formas de ver el mundo, ritos, duelos no superados, secretos que no fueron dichos, dolor en conocimiento y en desconocimiento. Kaës (1991) plantea la noción acerca de lo no-dicho, dice que en lo no-dicho y en ocultamiento también se transmite transgeneracional e intergeneracionalmente con la particularidad de que la incorporación de éstas cuestiones en las que no hay elaboración y de las que no se habla, la transmisión se da como en forma de "cosificación" ya que no hay aprehensión, transformación o pensamiento sobre lo que se hereda lo que hace difícil darle significado y apropiarse activamente del suceso. Éste autor, propone el término *no-dicho* para describir aquello de lo que no se quiere saber, de lo que no puede hablarse. Por otra parte existe una manera de introyección, que se da en forma de proceso y de transformación activa de la herencia, en la que se elabora lo transmitido y se da un empoderamiento y un hacer propio acerca de ello.

Éste mismo autor plantea que no existe ningún hecho que pueda ser totalmente oculto a la generación que le sigue, haciendo suyo, de cierta forma, lo que presentaba Freud acerca de que ninguna generación puede ocultar a otra un hecho significativamente importante, pensando también en el hecho de que introduce la idea de lo inconsciente en la transmisión de la represión misma. De ésta manera se habla de la transmisión de una huella, que hará su viaje a través de los otros, pudiendo permanecer desconocida o de otra forma encontrar su destinatario, quien la hará

propia o la reconocerá.

Gomel (1997) plantea como el autor mencionado previamente, que la transmisión generacional será la forma particular de traspasar verdades, saberes, amores, odios, deudas, legados, posibles e imposibles para que la voz de las generaciones no sea silenciada. Luego se expresa acerca del significado de la realidad psíquica. La conceptualiza como: “el conjunto de sentidos al cual el sujeto adjudica valor de realidad y se diferencia de la realidad material”. (p.26). Indica que de todas formas la realidad psíquica mantiene nexos leves, con la realidad material. La autora plantea tres tipos de realidades:

realidad psíquica: “producción de sentido de un sujeto construida a través de una historia”, realidad material: “decantación de una cultura en su entramado simbólico e imaginario”, y realidad vincular: “producto de un sistema de intercambio que organiza las representaciones a partir de una matriz transpersonal construyendo una historia”. (Gomel, 1997, p26).

La realidad psíquica sería la que designa el deseo inconsciente y en conexión con lo intersubjetivo se pone en juego una realidad vincular anclada en la trama fantasmática y que se transmite de generación en generación. Ésta realidad dispuesta por redes ancestrales, será también reelaborada por cada sujeto, constantemente en producción, en su singularidad. Se hace necesario manifestar que las tres realidades se encuentran interconectadas, la realidad vincular se sostiene en el lazo, en el dar y recibir interpersonal en el que cada sujeto hará su propia lectura de la realidad material así como de la psíquica, así se encuentran dadas las condiciones para las transcripciones singulares.

Llevando esto a lo transgeneracional, Gomel (1997) refiere:

...la realidad vincular es un precipitado de discursividades, combinatorias deseantes, redes interfantasmáticas y también vacíos de semantización. Enlaces de una generación a otra, estos campos disímiles configuran un conjunto complejo de tensiones y discordancias enhebrado en lo familiar, heterogéneo y conflictivo. (p.27)

En éste fragmento en particular la autora parece plantear el difícil camino de la transmisión haciendo referencia específicamente a la familia., en la que si bien existen singularidades y tensiones que complejizan el entramado vincular, es la que sostiene la transmisión, la que habilita la continuidad de las realidades que se planteaban previamente, sin ella no existiría la vida como la conocemos.

4. Del impulso y la necesidad de transmitir.

"Un mandato es una palabra, un gesto o un acto de Otro que incorporamos y al que, inconscientemente, le damos el poder de guiar nuestras vidas."

Rolón, G. 2016. p.71.

Según Gomel (1997) si se habla de transmisión nada se pierde, considera que existe una pulsión a transmitir, un empuje que encuentra su origen en dos fuerzas que lo impelen. Por un lado encontramos, "...los anhelos narcisistas de inmortalidad vía transmisión de los tabúes y las significaciones imaginarias de la cultura. Por otro, la necesidad de transmitir lo no albergado en la propia psique y luego arborizado en otros aparatos" (Gomel, 1997, p.28). A propósito de ésta cita, como ya se hizo referencia en otros capítulos de éste trabajo, encontramos una asociación entre transmisión y narcisismo en la medida en que la soberanía narcisista de los padres puede proyectar sobre el hijo una transmisión alienante con el objetivo de asegurarse la inmortalidad y mantener la desmentida de la muerte. De cierta forma, se catectiza un discurso que piensa por el sujeto, a modo de mandato. La autora sugiere, acerca de la segunda instancia, lo no representado, lo que no se encuentra en el plano de la consciencia.

Acerca de la necesidad de la transmisión, Gomel (1997) plantea la función de intermediario que cumple la familia, como necesaria ya que es vital para que tenga lugar la constitución del psiquismo del niño, de manera que exista cierta adaptación sobre lo heredado. La familia será el nexo de ciertos espacios como lo son, lo cultural, lo genealógico, más particularmente, en movimiento con lo individual e intersubjetivo. A continuación, la autora precisa acerca del logro del recorrido identificador del niño, la importancia de la constitución subjetiva y la posterior separación discriminante que se producirá.

En otro orden de ideas, Kaës (2006) señala un impulso o empuje pulsional del ser humano a transmitir a través de medios distintos al lenguaje y a la ligazón psíquica. Esta imposición inconsciente de los padres se basa en preeminencias de autoconservación, necesidad de que lo propio perdure en la siguiente generación.

Dicho autor sostiene que el sujeto no puede pensarse sin ser sujeto de herencia. El sujeto de herencia es sujeto de grupo, constituido en el nudo de las determinaciones que tienen origen en el funcionamiento intrapsíquico con las que le son impuestas en relación a lo intersubjetivo en cada grupo del cual forma parte, como lo son la familia y otras instituciones. Mediar entre ambos espacios será la tarea del aparato psíquico que permitirá significar e interpretar las expresiones, en general, deformadas de los sentimientos de otros, de los mandatos, y de las distintas maneras de vivir y formar parte.

5. Particularidades acerca de la transmisión en la familia.

"Es evidente que la identidad se forja a partir de la historia propia de cada uno, tanto de la historia familiar como de la historia personal, ambas ligadas al contexto histórico, y que más vale entonces conocerla que sufrirla pasivamente."
Schützemberger, A. 2008. p.183.

Para comenzar a dar sentido a lo que sucede en el vínculo entre padres e hijos considero importante tomar en cuenta las consideraciones acerca de la temática de Aulagnier (2001), quien hace hincapié en cómo el discurso del otro atraviesa al sujeto incluso previamente a su nacimiento, en la investidura libidinal de la madre sobre el bebé, que carga al infante de su propia libido y ofrece su aparato psíquico en forma de prótesis durante el desarrollo del aparato psíquico del niño. La madre sería portavoz del discurso del medio social y cultural que los rodea y del que forman parte, por lo tanto hace las veces de intermediario entre ambos señalizando desde antes ya el lugar que el niño ha de tener. Lugar delimitado no sólo en lo social-cultural, sino también desde el recorte específico que se da en cada familia.

En éste pre-existir del niño antes de su nacimiento, es que se proyecta un discurso, una palabra, que hace nexo con lo simbólico del nuevo sujeto que está por nacer. Ésta noción se conceptualiza como sombra hablada la palabra preexistente al nacimiento del niño. Discurso que se desdobra sobre el cuerpo del niño por la madre, que buscará que la sombra o cuerpo imaginado que ella misma proyectó corresponda con el cuerpo libidinizado de su bebé. Ésta sombra hablada está dispuesta con enunciados que transmiten lo que su madre esperaba, lo que soñaba del nacimiento y del niño y dan lugar a la identificación. Tales enunciados señalan las normas primarias de lo habilitado y lo prohibido siendo ésta la forma en la que transmiten la instancia represora de la madre, comienzan a marcarse cuestiones que pueden desearse abiertamente y otras que deben quedar restringidas. Se estaría hablando de los anhelos edípicos: lo que se transmite en realidad según dice Aulagnier (2001), que hace referencia a los deseos edípicos, se estaría transmitiendo el deseo de convertirse en padre o madre, es decir desear un hijo.

De manera que el niño es sostenido por los cuidados de su madre, se va distinguiendo aquello que el niño debe demandar y cuestiones que le serán reclamadas a él, ésta manera de interactuar se forja en principio como primer vínculo necesario, llamado violencia primaria ya que es la madre quien, por necesidad del niño, impone sus propias significaciones, traída como una

violencia necesaria y estructurante para el niño., ya que la madre interpreta lo que el niño necesita y desea bajo la premisa de perpetuar su propia existencia, mediante la satisfacción de necesidades físicas y de afecto.

Existe cierto paralelismo entre lo que plantea Aulagnier acerca del discurso y la investidura referenciados más arriba en lo elaborado por Kaës (2006) quién dice que el sujeto deviene sujeto hablante y sujeto hablado por un lado por efecto de la lengua que lo atraviesa, y por otro a consecuencia del deseo de aquellos que se autoinvisten como portadores de la palabra, realizando una interpretación, o haciendo las veces de representantes del discurso de la prohibición, tomados como referentes de las representaciones del conjunto familiar.

Aulagnier (2001), plantea que es la madre quien introduce la función paterna a su hijo, y es el padre quien desde éste punto de partida, mediante su propio discurso deberá investir y reforzar esa función. El niño posee contacto directo con quienes comparte el momento histórico, mayormente sus padres, quienes transmiten, entre otras cosas, la función represora, heredada ancestralmente de otras generaciones pre-existentes, presentada por la autora, como la transmisión de la prohibición y el deseo edípico.

Dando sentido a ésto es que conceptualiza el contrato narcisista, mediante el cual se pretende dar cuenta del pacto realizado entre el sujeto y la familia. Es decir, se crea un compromiso en el que el sujeto debería asegurar la continuidad de las generaciones del conjunto social, siendo que por el otro lado el grupo le otorga una posición dentro del mismo para que el sujeto la ocupe, invistiéndolo narcisísticamente. Éste contrato concede a cada sujeto un lugar en el que se transmite la cultura del conjunto social, los ideales, los valores, así como también el mito fundador del grupo. Cada sujeto que ocupe éste lugar convertirá en suyo activamente el discurso que le viene dado por su familia (Aulagnier, 2001, pp 162, 163,164). Si hablamos de mito familiar hacemos referencia a las fantasías inconscientes transgeneracionales del grupo que conforman lo simbólico familiar y es posible que sea en base a una historia real o inventada. La creación de ésta historia familiar permite la continuidad de la cultura familiar y sufre pocas modificaciones en su pasaje de generación en generación, para su construcción y perpetuación, es necesario el compromiso de todos los miembros de la familia.

La otra cara de la moneda, haciendo referencia a lo planteado en el párrafo anterior, que sucede cuando no se da la transformación y consolidación de lo que sería la fantasmática familiar, ésta es transmitida a modo de "cosa", incorporada sin elaboración ni compromiso ninguno. Kaës (1991) propone el concepto de pacto denegativo que podría ser el encargado de encubrir el mito enquistado, sería una alianza nunca formulada, organizadora del vínculo y a la vez defensiva. Un pacto así formulado, sostiene el vínculo por el acuerdo inconsciente convenido entre esos sujetos

sobre la base de la renegación o rechazo de mociones insostenibles; como puede ser la fantasmática familiar. Éste pacto actuaría como regulador de los procesos de recuerdo y omisión en los vínculos, utilizando como base el contrato narcisista, concepto planteado más arriba. Es en éste pacto donde se crean los recuerdos encubridores comunes y de los mitos, sobre la premisa de que no exista en la memoria lo que podría poner en peligro el vínculo.

Retomando el concepto de Aulagnier acerca de la violencia primaria, haciendo un paralelismo con la teoría de Laplanche que plantea la noción de seducción originaria, entendiendo que el aparato psíquico adulto está más formado que el del niño, lo que lleva a pensar en una relación de actividad-pasividad, en una comunicación que sería la vía para contenidos desconocidos por el mismo adulto. Es entonces que según el concepto seducción originaria el adulto impondría al niño significantes verbales, no verbales o conductuales con contenidos sexuales inconscientes. Éstos significantes se califican como enigmáticos ya que mantienen su carácter de inconscientes e inaccesibles para la persona que los recibe (Citado en Nussbaum, 2004, p 157).

Al pensar en lo que se transfiere a la familia, específicamente la transmisión y el sustento psíquico que da la madre al niño sobre todo en las primeras instancias de vida, se hace necesario pensar en la posibilidad de que éste sustento falle. Green (1986) conceptualiza sobre el complejo de la madre muerta; no siendo el motivo la muerte real de la madre, si no que se hace referencia a una depresión grave en la que se convierte en una figura lejana para el niño, incapaz de investirlo libidinal y narcisísticamente, mucho menos propiciar los cuidados necesarios. La función paterna no resulta eficaz o no existe figura paterna que intervenga. La madre, en este caso, se encontraría psíquicamente muerta a los ojos del niño y se da la realización de un duelo en presencia del objeto; ésta vivencia iniciará un proceso de angustia sobre la falta de la madre que en realidad existe pero se encuentra ausente, y una gran herida narcisista, así como también un fuerte desamparo que tendrá su correspondencia en la estructura psíquica.

En otro orden de ideas, Anzieu (1990) hace referencia a las funciones de la familia con respecto a lo transmitido y lo que se transmitirá, es decir como intermediaria entre lo que viene dado como herencia y el hacer propio activamente. Plantea dos funciones de la familia, la continente y la elaborativa., la primera de ellas consiste en la capacidad de poder aceptar en su haber el contenido psíquico de cada miembro de la familia. La segunda de las funciones consta de poder transformar esos contenidos de manera que se encuentren en consonancia con las fantasías y mitos de grupo familiar. De ésta forma las vivencias son reconocidas por la función continente y transformadas por la función elaborativa, lo que converge en la creación de los objetos psíquicos inconscientes familiares, éstos pueden ser transformables o no transformables. Los primeros serán la base de lo que la familia transmitirá de generación en generación, y los

siguientes serán los que permanecerán enquistados, e inconscientemente introyectados por medio de un pacto denegativo ya sea por uno o varios miembros de la siguiente generación.

6. Las identificaciones en el proceso de transmisión.

"Este fantasma actuaría como alguien que sale de la tumba mal cerrada de un ancestro, luego de una muerte difícil de aceptar, de un acontecimiento "del que se tiene vergüenza", de una situación difícil para la familia, algo mal visto,..."
Schützenberger, A. 2008. p.75.

Tomando en cuenta que la identificación es la forma originaria de establecer lazos afectivos, vínculos objetales y ser un proceso básico en la constitución del sujeto y su personalidad, podemos considerarla como un proceso central en la transmisión. La identificación es uno de los medios más primitivos que tiene el niño para obtener la satisfacción de las necesidades corporales y psíquicas, promueve los procesos de aprendizaje y forma las bases de los ideales del yo, todo ello a través de los procesos de introyección y proyección, así como también supone cierto nivel de internalización y más adelante la diferenciación sujeto-objeto (Grinberg, 1985).

Freud (1984) elabora en profundidad el proceso de identificación en *Duelo y melancolía*, describiendo cómo el sujeto ante la pérdida del objeto, abandona la investidura libidinal hacia este y, al mismo tiempo, establece una identificación con él, incluyendo el deseo de incorporación del objeto. Es en este proceso que se describe la estrecha relación entre introyección e identificación.

Baranger, Golstein y Zak (1989) estudian las identificaciones fundamentadas en situaciones traumáticas. Se refieren a acontecimientos familiares que quedaron sepultados, un secreto del que no se habla pero que actúa como factor disociativo con la consecuencia de un sentimiento de carencia de identidad o de funcionamientos paradójicos respecto al ideal del yo. Las identificaciones traumáticas más arcaicas se hallan rodeadas de vacío histórico, pueden presentarse como rasgos del carácter, como conductas o situaciones repetidas. La ausencia de representación es lo que hace incompetente al esfuerzo historizador, es posible detectarla en la repetición transferencial y la percepción contratransferencial. Uno de los momentos fundamentales del análisis es cuando el sujeto comienza a poder poner en marcha la desidentificación que a su vez permite entender algo más sobre los procesos que obstaculizaron la constitución de la identidad. Mientras más arcaica es una identificación más afectaría la identidad del sujeto.

Por otra parte, Faimberg (2006), en su desarrollo acerca del telescopaje de las generaciones, desarrolla la idea de las identificaciones alienantes en base al narcisismo paterno

que organizan el psiquismo del niño. El autor plantea que la parte alienada del yo se identifica con la lógica narcisista de los padres que tiene lugar en lo que llama la regulación narcisista de objeto con las funciones de apropiación y de intrusión sobre el niño, es decir funciones basadas por un lado en el amor narcisista, y por otro lado lo relacionado al odio narcisista. El infante se encuentra entonces sin espacio psíquico para desarrollar su identidad. Libre del poder alienante del narcisismo de los padres. Los padres internos están inscritos en el psiquismo del niño como padres que consideran al hijo en tanto parte de ellos mismos. El mismo autor declara que éstas identificaciones son mudas, inaudibles, se oponen a toda representación, es una identificación con el objeto y con ciertos rasgos y atributos de este. A veces éste tipo de identificación es posible de ser detectada en momentos peculiares de la transferencia y se hacen perceptibles por medio de alguna historia secreta del sujeto.

Por la misma línea el autor plantea que en ésta superposición entre generaciones, el objeto de la identificación es un objeto histórico, cuando estas identificaciones inconscientes, son detectadas en transferencia, condensan tres generaciones, es cuando lo designa como telescopaje entre generaciones. Este tipo de identificación inmoviliza el psiquismo y pone en evidencia un tiempo circular y repetitivo. Existe la posibilidad de lograr el movimiento de la identificación a la representación a través de la construcción interpretativa. El proceso de desidentificación permite restablecer la historia, dar sentido y perspectiva en la medida en que se comienza a conocer, en cierta forma el porqué de la repetición.

Por otra parte, haciendo referencia al trabajo de Abraham y Torök (2005) acerca de la identificación, es muy valioso el aporte al elaborar las nociones de identificación endocríptica y de fantasma que centran en un tipo de traumatismo por la pérdida del objeto y un determinado tipo de duelo. El sujeto vive una pérdida dolorosa que por indecible escapa al trabajo del duelo e imprime en el psiquismo una modificación encubierta. En éste sentido, se niega la satisfacción con ese objeto y también la pérdida, se niega, enmascara y converge en la instalación de un lugar cerrado en el yo, una verdadera cripta, proceso al que se lo denomina "inclusión".

En ésta misma línea se plantea que lo no dicho por el progenitor posee singular importancia ya que existe la posibilidad de que se instale en el niño como un muerto sin sepultura, el "muerto-vivo" al que hacen referencia Baranger, Golstein y Zak (1989), un fantasma que retorna desde el inconsciente y ejerce su hostigamiento incitando locura, fobias y obsesiones. Es una identificación que se enmascara, imaginaria, una criptofantasia que por ser inconfesable no puede mostrarse. A este mecanismo que consiste en intercambiar la propia identidad por otra identidad fantasmática con el objeto, se conoce como identificación endocríptica. En estas identificaciones se vivencian afectos, fantasías, deseos, preocupaciones, remordimientos que no son propios sino del objeto perdido. Se contiene el secreto dentro de sí mismo, se encierra en una

cripta, que encierra lo indecible.

Desde la perspectiva de Green (1993), quién elabora el concepto del complejo de la madre muerta, desarrollado más arriba, describe un tipo específico de duelo en el que el objeto, a causa de un duelo propio u otros sucesos, retira bruscamente las investiduras sobre el hijo y se convierte en una madre que no está psíquicamente disponible. Esto es vivenciado como un trauma narcisista que compromete la pérdida del amor del objeto, así como también la pérdida de sentido. Las consecuencias pueden ser la desinversión del objeto materno y la identificación inconsciente con la madre muerta, es decir, una identificación primaria en la que él mismo deviene el objeto. Es posible afirmar también que se hace referencia a una identificación alienante, (concepto que se desarrollará en un apartado de éste mismo capítulo) ya que el niño deviene en el objeto no representado. Ésta identificación primaria con la madre muerta transforma la identificación positiva en negativa, en la medida en que se identifica con el vacío dejado por la desinversión y no con el objeto en sí mismo.

6. a. Identificaciones Alienantes.

Si nos detenemos específicamente en el concepto de identificación es posible afirmar, parafraseando las palabras de Tapia Paniagua y Velez Mendoza, (2011) que nos referimos a un proceso mediante el que el sujeto incorpora un aspecto, una cualidad, un rasgo, y se transforma., en base a ésta conceptualización. Retomando las ideas de Faimberg (2006) el telescopaje se da a partir de una identificación inconsciente narcisista alienante que condensa tres generaciones. Ésta identificación es entendida como narcisista alienante porque se encuentra asociada al narcisismo de padres que intentan apoderarse de las cualidades del infante, disponiéndose a expropiarlo de lo que le suscita placer, evidenciando un sentimiento de odio cuando se da cierto alejamiento de las expectativas y deseos que han sido consignados al niño. De ésta forma es que el infante pretendiendo crear un vínculo de amor con sus padres, constituye con relación a ellos un pacto denegativo, lo cual termina alienándolo, en la medida en que existe un rechazo y/o negación de sus propios deseos vividos como insostenibles, ya que no le permiten obtener el amor de sus progenitores, poniendo en peligro el vínculo y una aceptación de exigencias y deseos de un otro como propios.

6. b. Con respecto al concepto de cripta.

Retomando las ideas de Abraham y Torök (2005) relativas a éste concepto evidencian

particularmente la preservación en secreto de lo que no se dijo, de escenarios que no pueden ser recordados, de dolor que no pudo ser expresado. La necesidad de mantener éste secreto asociado a éstos aspectos encerrado, proviene de la vergüenza hacia el objeto de amor, sean padres o ancestros, que han hecho vivenciar la experiencia que origina el encriptamiento como secreta y vergonzosa y no del secreto en sí mismo. En base a lo no expresado del secreto es que aparece la noción de congelamiento asociada a la cripta, en torno a esta experiencia indecible es que el sujeto organizará sus pensamientos, formas de actuar y sentimientos.

Claude Nachin, (1995) enuncia que la cripta posee una participación relevante en el origen de algunos de los trastornos mentales, como lo son la depresión, la melancolía, manía, enfermedades psicosomáticas, el alcoholismo, y otros. Refiere que los síntomas que evidencian éstos trastornos es posible que permanezcan silenciados en períodos de estabilidad emocional, de todas formas éstos sujetos sufren asiduamente de falta de ganas de vivir y de amar. En la misma línea el autor plantea el surgimiento del síntoma como una señal de que la experiencia encriptada puede que sea rejuzgada (posiblemente debido a que éste sujeto se encuentre en circunstancias menos amenazantes) y ese deseo asociado al secreto, que le quita al sujeto las ganas de vivir y de amar pueda ser liberado y redirigido.

6. c. Respecto del fantasma.

Reanudando las ideas del autor trabajado previamente, es posible decir que el fantasma serían los efectos que la cripta de un padre y/o madre provoca en sus descendientes, dependiendo de la generación en la que impacte. Este autor refiere a fantasmas de primera generación, que sería, como se planteó más arriba, el efecto producido en el hijo de un padre y/o madre portador de cripta. De este modo es que Nachin (1995), refiere que cuando alguno, o los dos padres han renegado una experiencia primordial de su propia vida, se encuentra encriptado, y su hijo relegará de su vida el derecho que no pudo ser emprendido por su padre.

Cuando el progenitor portador de cripta se desequilibra en momentos de inestabilidad, influirá al niño en la medida en que los afectos son expresados de manera violenta en forma de angustia, de ira, o depresión, así como también varios comportamientos desorganizados., por lo tanto el niño en un intento de comprender responderá también de forma incongruente o desorganizada. Éste mismo autor, menciona que respectivamente lo que se hacía "indecible" para el padre, se convierte en "innombrable" para el hijo. El fantasma entonces que tiene impacto en segunda generación, es el efecto producido en un hijo de un portador de fantasma activo. Por lo tanto lo que era ya innombrable, transforma en "impensable" para sus sucesores., es entonces

que aparecen en el análisis angustias sin nombre y con síntomas sin origen. Ésta lectura acerca del concepto de fantasma la podemos encontrar también elaborada de forma similar en Gomel (1997).

7. Algunas consideraciones para el analista.

"Analizarse es transitar las páginas de la propia historia. Desde allí nos miran nuestros padres, el niño que fuimos y escenas que, ocultas tras la niebla del olvido o la represión, esconden la llave que conduce a la verdad."

Rolón, G. 2016. p.363.

A medida que fui avanzando en la lectura que me permitió realizar este trabajo, me preguntaba acerca del lugar del analista frente a éstas cuestiones que hacen a la transmisión. Me encontré en la búsqueda de material con los enunciados de Rozenbaum (2005) quién plantea que la particular escucha del analista confina un llamado a la verdad que lleva a los padres a profundizar sobre si mismos, una escucha que considera con la misma relevancia y valor ya estemos haciendo referencia a la problemática y la historia del niño, como la de sus padres, quienes colateralmente se ven introducidos en un proceso de pensamiento y actualización de varias generaciones. El autor plantea que el espacio de la clínica psicoanalítica ofrece la posibilidad de escuchar a los dos integrantes de la pareja y también de estudiar las dos genealogías; haciendo el intento de adquirir información acerca de cómo se está desarrollando el proceso de identificaciones y de recoger la inscripción de las huellas de lo que ha quedado en suspenso de elaboración en la transmisión psíquica.

En la misma línea, el autor plantea que la experiencia clínica permite apreciar cómo las biografías no necesariamente se suceden cronológicamente, sino, que se combinan, entrecruzan y superponen imprecisamente, o peor aún, se repiten en un eco fantasmático, que conduce inevitablemente, hacia una peligrosa identidad alienada. Resurge la importancia de la construcción, o mejor dicho resignificación de una historia familiar que conecte los recuerdos, los olvidos y las omisiones, para posibilitar la organización subjetiva del pasado.

Retomando las ideas de Faimberg (2006) más específicamente acerca del telescopaje generacional, concepto que apunta, como se hizo referencia previamente, a la transmisión de una historia que se da en otro momento histórico que es revelada en la clínica a través del recurso transferencial- contratransferencial en el encuentro con el analista. En el dispositivo desplegado en el análisis, se hacen notar éstas vivencias transmitidas en la medida en que el analista se enfrenta a identificaciones mudas en las historias parentales, que paradójicamente vacían el

psiquismo al llenarlo de indecibles.

Rozenbaum (2005) propone que en el acto analítico se manifiesta una ambición por parte del analista de que el sujeto que ha experimentado transmisiones traumáticas, que lo colocan en aplazamiento de devenir sujeto capaz de apropiarse de su historia, tenga la posibilidad de reconocerlo como un tiempo concluido, así como para transformar los acontecimientos traumáticos, en sucesos que encuentren otra significación, plegándose a un trabajo de reorganización permanente. Por otro lado la transmisión no traumática transicional se encuentra en un lugar de respeto sobre la dialéctica del aporte singular, transformación y apropiación de lo recibido.

Para terminar de incorporar el pensamiento de Rozenbaum (2005) considero de gran aporte una apreciación realizada por el autor con respecto al saber del analista acerca de la transmisión. Señala que el analista debería tener cuidado de realizar interpretaciones basadas en algo que conoce de antemano, como puede ser la historia de transmisión del consultante, otorgando de ésta manera libertad al sujeto para recrear su historia, que en definitiva no necesariamente tiene que ser la misma que le fue otorgada. Se trata de sobrellevar el juego dialéctico que se da entre lo recibido y los aspectos que aparecen de a poco en la relación de transferencia. De otra forma el campo analítico se encontraría contaminado sesgando la atención flotante y obturando la emergencia de lo imprevisto., el analista estaría en un lugar en el que no permite ningún movimiento hacia la apropiación de la historia, que en definitiva no todos sus elementos se imponen, sino que se crea activamente y se construye el espacio en el que se habita. En otras palabras, es necesario dejar ser al psicoanálisis a través del analista mediante la resignificación que permitirá que lo traumático pierda valor, y lograr el aporte a nuestra propia historia.

8. Conclusiones.

Para comenzar considero importante hacer referencia a la transmisión generacional, ya que correspondería a lo más amplio y alejado en tiempo real de la familia y el niño, son sus antepasados, sus ancestros, su historia más arcaica que se transfiere de generación en generación a través de los sujetos, hasta llegar a su familia con la que comparte el momento histórico. Como se plantea en el cuerpo de este trabajo el niño nace con una historia genética, vincular y emocional, que heredará progresivamente más allá de lo que sus progenitores decidan, ya que como se presenta en el desarrollo la transmisión se da tanto en palabra como en acción, así como también se transmiten aspectos inconscientes de los que no existe registro o toma de conciencia al respecto. Se plantearon algunos de los elementos básicos sobre la transmisión de la

vida psíquica haciendo referencia al sujeto perteneciente al grupo como ser social y cultural, al que se transferirán desde la familia sus mitos y sus representaciones adquiridas transgeneracionalmente, que aportan estructura al psiquismo y cohesión familiar. Éstas representaciones se transmitirán en forma de contrato narcisista sobre sus nuevos miembros quiénes harán de éste bagaje uno propio, imprimiendo en la sucesión generacional su propia interpretación y apropiación activa, escribiendo su propia historia a partir de lo que recibe.

Es pertinente hacer referencia a la importancia de la transmisión de los procesos psíquicos ya que si no se transmitieran el desarrollo de la humanidad se vería detenido, por lo tanto la transmisión resulta estructurante y necesaria así como también es posible que sea violenta y traumática. De ésta forma es que en el presente trabajo se han descrito cómo determinados acontecimientos o experiencias vinculares en el núcleo familiar que no han podido ser procesados psíquicamente, pueden ser transmitidos inconscientemente a las generaciones siguientes causando perturbaciones y conflictos en el grupo familiar o en alguno de sus miembros. Esto lo consideramos como situación traumática cuyo origen estuvo en las generaciones anteriores y que aparece en el sujeto designado a través de identificaciones específicas según la modalidad de la transmisión.

De manera que con respecto a cómo es recibido lo que se transmite, haciendo referencia a los autores trabajados se puede decir que hay concordancia acerca del sello personal que el receptor imprime en lo que se le transmite, siendo necesarias la identificación y la introyección como puntos de partida. Puede desglosarse de ésta elaboración que dependerá de la identificación si la transmisión se da sanamente permitiendo la autonomía del sujeto o es generadora de elementos traumáticos, restringiendo el deseo del niño, en definitiva alienándolo.

Por otra parte en el presente trabajo se hizo referencia a la transmisión de síntomas u origen de los mismos en identificaciones traumáticas, incluso el intento de convertirse en el objeto; en definitiva éstas cuestiones implican ampliar la visión sobre cómo se estructuraron los vínculos en el medio familiar para tener en cuenta en la clínica, prestando atención a la relación del sujeto con su propia historia psíquica y sus representaciones; pudiendo de ésta forma en transferencia resignificar en la interacción con el analista entre pasado y presente, reconociendo su historia y el porqué de su presente, permitiéndole dar nuevos sentidos.

Considero necesario puntualizar que en este trabajo se ha intentado una aproximación sobre algunos de los aspectos de la transmisión psíquica, siendo mi primer acercamiento al material tomando en cuenta, la importancia de la transmisión y la familia como creadora del aparato psíquico y de la vida, y me encontré durante la revisión bibliográfica con más aspectos negativos y traumáticos acerca de la transmisión que lo que en realidad me dispuse a encontrar

en el inicio.

Finalmente, y en conexión con lo propuesto anteriormente considero importante plantear a modo de conclusión luego de haber sistematizado los conceptos de los distintos autores acerca de la temática, la importancia de la familia en la vida de los sujetos Sin existencia de familia, o de vínculos similares es imposible pensar en la creación de un aparato psíquico, en la perpetuación de la vida como sujetos, lo que sucede a nivel de transmisión generacional que llega al niño es el "todo", es el sentido de la existencia, es la creación de un ser humano.

Personalmente creo que no existe algo más inmenso y a la vez más íntimo que pensar en la transmisión y en la familia como lo que nos antecede remotamente en el tiempo y que seguirá existiendo más allá de nosotros mismos, existir sabiendo que cada uno de nosotros ha formado parte de ésta cadena generacional.

9. Considero pertinente agregar ésta historia que se encuentra en el libro ¡Ay, mis ancestros! de A. Schützemberger (2008), ya que ejemplifica con claridad lo desarrollado en éste trabajo.

"Un ejemplo personal.

Voy a tomar un ejemplo personal. Cuando era estudiante de psicología, ya estaba casada y tenía un niño y, como muchas parejas de jóvenes estudiantes, enfrentábamos dificultades financieras. Una de mis primas (Annette) me propuso, sin que yo se lo pidiera, prestarme dinero.

Lo acepté sin sentirme ni obligada ni culpable. Cuando terminé mis estudios y comencé a trabajar, le devolví ese dinero. Sin embargo, mis compañeros de trabajo de entonces no comprendían como mi pequeña prima me había prestado el dinero tan fácilmente, y como yo había podido aceptarlo sin problemas. Reflexionando luego acerca de eso, me acordé de que mi abuelo había quedado huérfano a los catorce años y era el mayor de seis hermanos. Su abuelo (mi tatarabuelo) se ocupó de ellos y los crió junto con los niños de su segundo matrimonio. Mi abuelo, huérfano desde muy joven, comenzó a trabajar muy temprano para ayudar en la educación de sus hermanos y hermanas y poder ofrecerles estudios superiores. En el inconsciente de mi familia, él "había adquirido méritos" respecto de sus hermanos y hermanas. Más tarde, luego de haber terminado sus estudios en Suiza, una de sus hermanas contribuyó la apertura de un laboratorio de productos farmacéuticos., se había casado, a principios de siglo, con un químico y farmacéutico., ganaron algo de dinero y se establecieron en París. Fué la prima que descendía de ésta hermana de mi abuelo quien me ofreció el dinero. En algún sentido, se trataba

de una devolución por un préstamo, un equilibrio. "Me lo devuelves si puedes, pero si no quieres, no me lo devuelvas., me lo devuelves más tarde, o en cinco años, o en cincuenta, no tiene ninguna importancia", me dijo.

Gracias al sistema de cuentas familiares, comprendo, por cierto, que eso le pareciera normal y a mi también, porque ambas, ella y yo, sabíamos que entre su abuela y mi abuelo había habido intercambios afectuosos (lo que Boszormenyi-Nagy llama "actitud generosa"). Todos los descendientes de los hermanos y hermanas de mi abuelo se sentían de alguna forma en deuda para con él, el mayor. Todos lo querían mucho. Y cuando mi abuelo envejeció y tuvimos en París un revés de fortuna en nuestra familia (después de la crisis de 1929), los descendientes de unos y otros nos hacían invitaciones. Mi tía abuela (Nathalie) ayudó a mi abuelo y a mi abuela., eso significaba "una ayudita" y nos reconfortaba. No firmábamos ningún papel. No se hablaba nunca de dinero. Vivíamos en París y pasábamos juntos gran parte de nuestras vacaciones en una enorme granja en la zona de Bas-Rez que aceptaba pensionistas.. ellos, el hermano y la hermana con sus cónyuges, y nosotros, los primos.

Los lazos familiares se habían mantenido y reforzado. Una deuda había sido saldada y eso nos parecía a todos normal. Nunca hubo intercambio de papeles escritos, ni reconocimientos de deudas firmados. Cuando mi pequeña prima me prestó el dinero, se negó a que yo le firmara una constancia de deuda. Por supuesto devolví ese dinero. Cuando treinta años después, al pasar frente a una joyería le ofrecí espontáneamente a su hija unos aros de oro, me acordé de que mi prima—que para entonces había muerto en un accidente de avión-- además de prestarme el dinero me había ofrecido unos aros de fantasía. Esos aros de oro eran, por lo tanto, igualmente simbólicos."

Schützemberger, A. (2008). pp. 47, 48, 49.

10. Referencias Bibliográficas.

- Abraham, N. y Torok, M. (2005). *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Anzieu, D. (1990). *Los significantes formales y el yo-piel en las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (2001). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Baranger, W. (1961). El muerto vivo, estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, Vol. IV (4), 586-603.
- Baranger, W. Goldstein, N. Zak, R. (1989). Acerca de la desidentificación, *Revista Argentina de Psicoanálisis*, Vol. XLVI (6), 895-903.
- Berenstein, I. (1981). *Psicoanálisis de la estructura familiar. Del destino a la Significación*. Barcelona: Paidós.
- Eiguer, A. Carel, A. André-Fustier, F. Aubertel, F. Ciccone, A. Kaës, R. (1998). *Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Faimberg, H. (2006a). El telescopaje de las generaciones. Acerca de la genealogía de ciertas identificaciones. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J. Baranes. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 75-96). Buenos Aires: Amorrortu.
- Faimberg, H. (2006b). A la escucha del telescopaje de las generaciones. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J. Baranes. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 130-145). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937). *Análisis terminable e interminable*. En *Obras completas*. (Vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). Duelo y melancolía. En *Obras completas* (Vol. 14, pp. 238-255). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado 1917).

- Freud, S. (1986). El yo y el ello. En *Obras completas* (2ªed.) (vol.19, pp. 1-66) Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1923).
- Freud, S. (1984). Introducción del narcisismo. En *Obras completas* (Vol 14, pp.65-98) Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1914).
- Freud, S (1976). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* (Vol 4 y 5, pp.1-671). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1900).
- Freud, S. (1981), La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En *Obras Completas* (Vol. 9, pp. 159-181). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado 1908).
- Freud, S. (1984). Más allá del principio del placer. En *Obras completas* (Vol. 18, pp.1-62) Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1920).
- Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* (Vol.21 pp.1-169) Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1934).
- Freud, S. (1989). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas* (Vol. 18) Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado 1921).
- Freud, S. (1976). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En *Obras completas* (Vol 12 pp.145-157). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1914).
- Freud, S. (1986). Totem y Tabú. En *Obras completas* (2ª ed.) (Vol.13, pp.1-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1913).
- Gomel, S. (1997). *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Green, A. (1986). La madre muerta. En *Narcisismo de Vida y Narcisismo de Muerte* (pp.167-190). Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1993). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grinberg, L. (1985). *Teoría de la identificación*. Madrid: Tecnipublicaciones SA.

- Kaës, R. (1991). El Pacto denegativo en los conjuntos trans subjetivos. En R. Kaës, *Lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. Faimberg, H. Enríquez, M. Baranes, J.J. (2006). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1983).
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Nachín, C. (1995). Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma. En *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Nicoló, A. M. (1993). *Lo transgeneracional, entre mito y secreto*. Recuperado de: http://www.psicologiagrupal.cl/escuela/index.php?option=com_content&view=article&id=238:lo-transgeneracional-entre-mito-y-secreto&catid=43:articulos&Itemid=69
- Nussbaum, S. (2004). *Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional*. Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Nussbaum.pdf>
- Rolón, G. (2016). *Cara a cara. La dimensión humana del analista*. Buenos Aires: Planeta.
- Rozenbaun, A. (2005). Trauma, transmisión generacional e historización. *Revista de Psicoanálisis de la APdeBA*, Vol. LXII (2), 399-406.
- Schützemberger, A. (2008). *¡Ay, mis ancestros! Vínculos transgeneracionales, secretos de familia, síndrome de aniversario, transmisión de traumatismos y práctica de genosociograma*. Buenos Aires: Taurus.
- Tapia, M. y Pérez, M. (2011). La transmisión transgeneracional del psiquismo. *Uaricha*, 8, 45-52.